

3-2018

Boletín de Análisis y Actualidad Internacional

El método científico en el análisis de inteligencia



Centro de Análisis y Prospectiva
Gabinete Técnico de la Guardia Civil



El método científico en el análisis de inteligencia La mejor ciencia para unos objetivos idóneos

Para aquel que tiene fe, ninguna evidencia le es necesaria. Para uno sin fe, ninguna evidencia es suficiente.
Tomás de Aquino.

O ciencia o nada.

La ciencia -o más bien el método científico- se basa en la confianza. El trabajo policial o el análisis de inteligencia y, por extensión, cualquier investigación que deba presentar resultados fehacientes, deben tener criterios homogéneos. No puede existir un resultado aquí y otro allí basado en los mismos hechos y en los mismos datos. Las conclusiones pueden ser obviadas, transgredidas o simplemente alteradas para adaptarse a una agenda política pero el método de la investigación científica implica que los fallos metodológicos, la presentación deliberadamente errónea de la evidencia o que aquéllos que adecúan sus descubrimientos a programas políticos no duren demasiado. El mundo de la investigación y su ética es un *sine qua non* para las fuerzas y cuerpos de seguridad. Necesario para hacer un caso. Necesario para ser exactos. Necesario para ser honestos.

Ciencia es una palabra que etimológicamente viene del latín *scientia* y significa conocimiento o habilidad. Todo el mundo puede hacerla. Cualquiera que produzca resultados reproducibles siguiendo los protocolos de investigación puede llevarlo a cabo sin tener ninguna formación reglada y puede hacer una contribución real en la empresa de la investigación o los descubrimientos.

¿Puede hacerse esto en nuestro campo? Como en cualquier otro sector especializado, el análisis de inteligencia se enfrenta al problema de que los “expertos” pueden brotar descontroladamente desde cualquier ámbito y además, una vez asentados como figuras importantes, pueden marcar el camino por el que debemos conducir nuestro pensamiento. Y todo esto puede pasar fuera del método, de una forma extraña a la disciplina... Pero hemos de negarnos a aceptar la doctrina de cuatro pseudoespecialistas inanes. Aquí hablamos de un trabajo serio y profesional.

Como en muchos dominios de nuestra azarosa vida, en el análisis de inteligencia *ipsa ciencia potestas est* (el propio conocimiento es poder). Cuando Francis Bacon realizó esta afirmación no se refería a un conocimiento de sentido común, o de carácter convencional, en la sociedad de cada época: la esclavitud es una ley natural, torturar y matar animales es un espectáculo de diversión de masas son algo normal convencionalmente. Que el cielo gira alrededor de la Tierra es una ley divina. Este sentido común no debe ser común en los análisis o en las investigaciones.

En nuestra era condicionada por el conocimiento científico, para muchos, un conocimiento parcial es suficiente. Pero el conocimiento del tipo que afirma que, por ejemplo, si te disparan te duele (es decir una sabiduría popular) no es suficiente; porque ese nivel de comprensión no confiere un poder particular ni una visión especial a un analista de inteligencia. En su esencia Francis Bacon se refería a la búsqueda de una

verdad falsable¹, y desde ahí a la necesidad de entender la forma en que funciona la Naturaleza.

En el ámbito de la seguridad nos movemos en un campo de minas sembrado entre arenas movedizas. Solo hay un camino para salir incólumes e incluso satisfechos de un desafío que es muy difícil y este es: el más puro, simple y honesto método científico. Si quieren elucubrar háganse tertulianos o monten un circo.

La ciencia es importante. Es muy importante. Y lo es mucho más para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad porque al final, la misión es capturar a los malos y ponerlos a disposición judicial. Y a la hora del análisis de inteligencia, el contenido y la conclusión prospectiva deben ser consistentes. Para ello la forma de actuar es importante. Salvo casos puntuales, todo se basa en la actuación de los especialistas y estos lo son porque se basan en un método: el método científico. Los cambios revolucionarios metodológicos basados en descubrimientos científicos y avances tecnológicos han sido centrales en la operativa de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.

La innovación basada en los esfuerzos de los profesionales que trabajan tanto en instituciones científicas, públicas y privadas, en los cuerpos y fuerzas de seguridad, en el ejército y otras instituciones ha impulsado la idea de que el “conocimiento es poder” para realizar eficientemente el trabajo y para promover el bienestar humano. Los países e instituciones que por indolencia o como resultado de un proyecto general abandonan la ciencia o la infrafinancian se están ganando un respeto escaso del futuro. Ciencia, innovación, espíritu emprendedor y una educación popular de calidad son la clave de un futuro próspero en todos los sectores sociales.

De lo que debemos cuidarnos es de la tentación de encontrar una respuesta fácil a las múltiples cuestiones que conforman un caso. El Smartphone o Internet nos pueden dar respuestas pero las mismas no equivalen necesariamente a un conocimiento definitivo. Puede ser que incluso colaboren al ruido y la confusión.

Antes de empezar a identificar problemas de seguridad y a aventurar modos de solución debemos preguntarnos ¿cómo conocemos dichos problemas? Nuestras mentes en la actualidad están ocupadas en un gran abanico de problemas -muchos de ellos creados por los medios de “información” que lo hacen para vender sus espacios a los anunciantes- y tenemos menos tiempo para reflexionar del que teníamos en el pasado. Lo cierto es que, paradójicamente, más noticias y menos tiempo para pensar provocan un estrechamiento de nuestro campo de visión.

Nuestra especie, *Homo sapiens sapiens*, nunca ha estado en sus 130.000 años de existencia² tan inundada por datos e información, que muchas veces pueden ser esencialmente contradictorios. Ahora, sobrecargados de información y sin tiempo para pararnos a reflexionar, simplemente buscamos el camino de mínima resistencia y nos identificamos con una interpretación de las noticias y los acontecimientos que es afín con nuestra visión política y social... pero esto no nos lo podemos permitir los analistas

¹ Que implica que una afirmación o un experimento está expuesto a ser refutado y a ser demostrado falso (falsado). Si esto no se puede hacer, no hay ciencia detrás. *La estructura de las revoluciones científicas*. Thomas S. Kuhn. Fondo de Cultura Económica USA. 2013.

² Aunque tal vez hayamos estado un ratito antes... *Hallado en Israel un fósil de Homo sapiens que cambia el relato sobre nuestra especie*. Cristina Sáez. La Vanguardia. 25/01/2018.

de seguridad... Nuestra misión es ver más lejos y quitarnos las gafas de los prejuicios, la ideología y la idiosincrasia.

Independientemente de la moda absurda de las *fake news* o noticias falsas, el desafío sigue siendo el mismo de siempre, aunque cambien los medios de información. A saber: ser capaces de distinguir la información de la propaganda -ejemplos palmarios son la negación de las pruebas científicas del cambio climático causado por la acción de los humanos, o que “lo natural es mejor que lo artificial”, o que los padres tienen el derecho a determinar si sus hijos son vacunados aunque los demás niños asuman el riesgo de su decisión ...-.

Aunque sean reacciones humanas, lo cierto es que si usted quiere vivir en un mundo en el que la norma de pensamiento sea la creencia, el miedo, los prejuicios, el recurso a la autoridad o incluso “los remedios naturales” sería mejor que viajara al siglo XIII y desde luego, que se dedicara a otra cosa cuanto más alejada mejor del análisis de inteligencia o la investigación de cualquier tipo.

Nuestra sociedad (en términos generales) se caracteriza por la práctica de la investigación rigurosa y disciplinada y por la aplicación inteligente de los hallazgos que esto nos proporciona. El análisis que debe caracterizar a los expertos en seguridad debería dotarnos de la capacidad de aproximarnos a la realidad de un modo útil. Porque en esta sociedad, como siempre ha ocurrido y no nos cansaremos de reiterarlo, el conocimiento es poder.

Sabemos que gran parte del escepticismo del público acerca del calentamiento global antropogénico, la utilidad de la vacunación, la fluoración o cloración del agua corriente, etc... está condicionada por actores que no son, en la mayoría de los casos, científicos en activo sino más bien cuentacuentos profesionales (*storytellers*). Fuera del mundo de la proliferación de conferencias y de narrativas inventadas, los investigadores son ajenos muchas veces al debate que su trabajo puede provocar en grupos que no han sido educados en un contexto de curiosidad, generalización y objetividad.

Por ejemplo, la industria publicitaria vive de narrativas inventadas. Aunque algunos anuncios puedan basarse en hechos y ser informativos, la realidad es que muchos pueden ser descritos como deliberadamente engañosos (aunque no necesariamente malintencionados) -pero sabemos que gritar “más impuestos”, “alto a la inmigración ilegal”, “radicalismo islámico”, evocan respuestas emocionales y no racionales-. Además, con los contenidos online se produce una democratización de los mismos que al tiempo, supone una diseminación del activismo político sin ningún filtro editorial. Esto nos obliga a tener que ser más críticos y a discriminar en los asuntos que son importantes.

Para profesionales del análisis tratar con narrativas inventadas deliberadamente para confundir o defender determinados intereses no es una sorpresa. Sí lo es, como para todos, la repercusión de los comentarios vertidos en las empresas que operan en las denominadas “redes sociales”. A veces, puede ser difícil llevar asuntos -más allá de la inmediatez y la conversación dominada por las emociones- hacia ámbitos basados en datos y que consideren alternativas sociales o económicas en el largo plazo.

Estas narrativas inventadas están en el núcleo de las teorías conspiranoicas -algunas inofensivas (como que el hombre no ha llegado a la Luna) y otras ofensivas (como las defendidas por algunos pseudoperiodistas sin escrúpulos en el caso del asalto al piso de Leganés de los terroristas del 11-M³)-.

Por supuesto, muchas desgracias ocurren por fallos técnicos, falta de medios o preparación, errores de previsión, incluso incompetencia y a veces, por pura avaricia. Los que debemos ejercer un pensamiento crítico no estamos exentos de esto y debemos confrontar estas circunstancias para, con suerte, avanzar en la dirección correcta. Al final en el análisis los datos y los profesionales siempre deben sobreponerse al engaño y la estupidez conspiranoica o interesada.

Debemos, si queremos ser partícipes de un esfuerzo sincero y útil, aprender a identificar las narrativas inventadas y el engaño deliberado, haciendo el máximo esfuerzo para acceder al conocimiento real. Esto requiere un pensamiento crítico que considere los nuevos conocimientos y datos informativos recientes. Necesitamos escuchar y aprender manteniendo un espíritu escéptico que guíe la actuación en los lugares y momentos en que la duda es inevitable.

El paralelismo necesario entre el método científico y la operativa de las fuerzas de seguridad del Estado

El mundo del análisis de seguridad es cuando menos difuso. Frente a los agentes que se juegan realmente la vida en sus actuaciones diarias, los expertos en seguridad pretenden hacer una “disciplina” de seguridad⁴.

En palabras de algunos “académicos”: «La seguridad carece de definición... es diversa, interdisciplinaria y sin un objeto específico o definido de conocimiento...». Y luego se pone mejor: «La disciplina emergente de la seguridad es crucial para la aplicación profesional de una nueva generación de principios para profesionales... Aún así la seguridad adolece de las características de una disciplina (sic) ya que el concepto de seguridad es diverso y multidimensional. No obstante, la disciplina de la seguridad puede ser definida dado el contexto... La seguridad es un concepto humano e individual. Objetivo, percibido, esperado, y demandado por las personas. Es tal vez el único concepto que no ha cambiado desde su concepción original en décadas e incluso se ha utilizado más ampliamente para abarcar un contenido más grande y diverso⁵». Es realmente difícil encontrar afirmaciones más inanes e irrelevantes en cualquier sitio.

Las cuestiones centrales de una investigación surgen al preguntarse: ¿cuál es la evidencia? ¿es lo suficientemente sólida o fundamentada? Y, una vez respondidas estas preguntas: ¿se ha interpretado correctamente dicha evidencia? Seguramente piensen que hablamos de policía científica, de análisis de inteligencia o de científicos experimentales... en realidad, no existe diferencia porque en su esencia, son la misma cosa.

³ *El suicidio colectivo en el piso de Leganés evitó otros atentados del grupo que perpetró el 11-M*. ABC. 02/04/2005.

⁴ Obsérvese que los expertos nunca hablan de ciencia porque este concepto excede su capacidad. Es mucho más frecuente hablar de “disciplina”. *Security Science: The Theory and Practice of Security*. Clifton L. Smith y David J. Brooks. Elsevier. 2013.

⁵ *The Theory and Practice of Security*. Clifton L. Smith y David J. Brooks. Elsevier. 2013. Pp. 15.

Los científicos respetan las ideas respaldadas por buenos experimentos -no por grandes nombres- y un profesional honrado no tendrá problema en desautorizar cualquier pretensión que no se atenga a las reglas básicas. Los investigadores buscan la verdad y ante la duda frente a una nueva afirmación, se alzarán múltiples aspirantes jóvenes, hambrientos y entrenados para atacar y descuartizar al proponente. Los científicos buenos son a menudo adolescentes perpetuos. Por otro lado, es cierto que muchos investigadores prominentes ocupan la mayor parte de su tiempo en obtener financiación y organizar equipos; en este grupo, embaucadores y vendedores de humo son un grupo plausible.

En el ámbito científico el procedimiento no consiste en demandar al contrario. Las discrepancias se resuelven haciendo mejores experimentos y llegando a mejores conclusiones apoyadas en datos. Es una cultura de críticas incesantes y comprobaciones infinitas que en el largo plazo no deja espacio para conspiraciones superfluas. Sin embargo, demasiada gente está en el juego para obtener un título o un certificado con que adornar la pared y olvidan pronto -aunque puede que tampoco lo hubieran entendido nunca- los requisitos que se les piden o en qué consiste la experiencia del investigador. Como todos los seres humanos, muchas personas con titulaciones científicas formales no se adhieren necesariamente a los criterios de la investigación seria -no hay más que mirar los movimientos antivacunación o la corriente creacionista, entre otros-.

En este sentido, es fácilmente desmontable la afirmación de que “30.000 científicos, incluyendo a 8.000 licenciados, no aceptan la realidad del cambio climático antropogénico”. Básicamente porque no tiene ningún sentido. ¿Quiénes son esos “científicos”? ¿Cuál es su área de trabajo? ¿Son investigadores activos en el área en cuestión? ¿O tal vez sean especialistas en cualquier otra área que dan una opinión basada en los prejuicios, su punto de vista político o que en un momento dado intentan quedar bien con sus jefes?⁶

El proceso de revisión científico deja claro que malinterpretar intencionadamente los datos es algo totalmente inaceptable en el procedimiento. A diferencia de los procesos políticos o jerárquicos en los que muchas veces nos vemos inmersos, nadie puede a largo plazo, llevar a engaño en cuestiones científicas. Y no es porque haya penas de prisión; sino porque los participantes en el juego no lo van a aguantar y existen procedimientos exhaustivos para exponer el fraude, y las penas son muy duras. No hablamos de cárcel por supuesto, pero el ostracismo en el mundo de la ciencia es tan duro que... incluso la cárcel es algo menor. Posiblemente es el único ámbito en el que “una pequeña mentira o desliz” puede convertirse en algo terrible: una vez que se embarca uno en esa nave, nadie puede conocer su rumbo ni su destino y “la suerte está echada” para el científico. Al fin y al cabo “el camino hacia el infierno está pavimentado con buenas intenciones”.

Los errores son posibles... Obviando la mala fe, la mala gestión de datos y las interpretaciones incorrectas de los mismos, el error es algo común en el mundo académico. Existen muchos problemas que no son fácilmente abordables: por ejemplo, la realidad que muestra una experimentación in vitro no es directamente reproducible in

⁶ *The 30,000 Global Warming Petition Is Easily-Debunked Propaganda*. Kevin Grandia. The Huffington Post. 22/08/2009.

vivo, etc... También es cierto que hoy en día hay muchos investigadores que realmente no llegan a entender el funcionamiento interno de los sistemas automáticos en los que basan su trabajo -como tampoco nosotros, los simples mortales, llegamos a entender siquiera un 10% del funcionamiento incesante de nuestro smartphone-. Frecuentemente en los trabajos de investigación, la dinámica es repetir y repetir un proceso automatizado hasta que obtenemos el resultado, pero sin tener el menor conocimiento de lo que está pasando en realidad.

Aunque el fraude existe y existirá, en el largo plazo el efecto pernicioso más obvio es que provoca que otros malgasten recursos y esfuerzos intentando confirmar o refutar el hallazgo. Salvo que se trate de una actividad delictiva, el resultado para el perpetrador será la “desaparición” de las instituciones y las publicaciones serias. Deberá buscar otra alternativa para “trabajar”. Nadie dijo que la investigación sería fuera algo fácil.

Cuestión de fe

Debemos ser conscientes de que, especialmente en el análisis de inteligencia, nuestra orientación política influye en gran manera en la forma en que aceptamos o rechazamos muchos argumentos. La ciencia nos proporciona el camino más fiable hacia la verdad y el conocimiento basado en la evidencia y en ese procedimiento nuestras creencias, aunque influyentes, no pueden ser una opción de decisión objetiva.

La meta última de cualquier disciplina debería ser aproximarse al método científico. La intuición no puede entrar en los juzgados y la ciencia trata siempre con lógica y evidencias. Esto hace que nuestras ideas puedan cambiar con cada nueva información.

La inflexibilidad ideológica constituye un hándicap aquí. Por ejemplo, la gente para la que la religión forma un edificio dogmático e inflexible puede ser impermeable a los descubrimientos científicos -pese a que no se opongán a realizarse escáneres, conducir un coche o hacerse un trasplante-. La misma dinámica puede darse en regímenes totalitarios basados en cualquier abstracción ideológica -paradigmático es el caso del lisenkismo en la extinta URSS-. Al final, todos somos producto de nuestra educación, nuestras familias y nuestro entorno cultural. La visión del mundo de un licenciado en la Universidad de Deusto será muy diferente de la de un afgano con apenas una educación elemental.

En cualquier caso ningún médico que ejerciera en la Alemania de hace 80 años, por honesto que fuera, podría afirmar que no existía diferencia entre la sangre de un judío y un alemán. Aunque en la realidad nadie pueda afirmar tamaña estupidez, en aquel momento la consecuencia de no hacerlo sería la entrada obligatoria en un campo de concentración.

Sea lo que sea lo que usted piense, las leyes de la física o las normas de las reacciones químicas no van a cambiar por ello. Las creencias mantenidas de modo intransigente o las ideologías extremas pueden ser un problema tan grande como los intereses financieros creados cuando se trata de la aplicación de la ciencia y la tecnología.

Lo “único inmutable es el cambio” y “nunca te puedes bañar en el mismo río”. Si usted contrae la enfermedad por el virus del Ébola, le recomendamos que deje atrás cualquier pensamiento irracional y se trate con *ZMapp*, aunque se trate de una terapia con anticuerpos monoclonales producidos en plantas de tabaco modificadas genéticamente. Puede que usted esté ideológicamente en contra de los productos transgénicos pero, créame y hágalo por su propio bien. En realidad; no me crea y consulte los datos objetivos.

Para que una opinión pueda ser tenida en cuenta no basta con ser un recolector ocasional de datos que a veces postea en Twitter. Es necesario formar parte de un proyecto mucho más grande que se ha organizado para sumar la totalidad de las publicaciones significativas y los resultados estadísticamente relevantes. Marcando una consistencia en la forma en que se obtienen los datos y en la forma de tratarlos e incluyendo una gran diversidad de mentes y formas de pensar, de habilidades y experiencia, los analistas de inteligencia investigan colectivamente las posibles evoluciones del futuro, plantean las preguntas más adecuadas y, con suerte, plantean las soluciones óptimas.

Ciencia y crítica

Tenemos que asumir que la tecnología está funcionando de modo óptimo y que no nos está proporcionando falsos positivos o negativos. Y recordar además que para que una tecnología o una teoría sea exitosa, la realidad tiene que prevalecer ante las relaciones públicas, porque “no se puede engañar a la Naturaleza”⁷. Por así decirlo, la ciencia estudia la Naturaleza y esta no es un constructo humano. De hecho, el mundo no tiene una especial predilección por los humanos que lo estudian.

En muchos casos la objeción a los avances científicos no se basan en la calidad de la investigación sino que son consecuencia de que los descubrimientos plantean cuestiones que son problemáticas para determinados sectores implicados -i.e. cambio climático-. En otras ocasiones es incluso más peliagudo:

“Es posible que el *experimento Tuskegee* tuviera alguna justificación científica porque siempre hay un fundamento para hacer determinadas cosas pero... Entre 1932 y 1972, médicos estadounidenses observaron el curso natural de la sífilis en los habitantes negros de la ciudad de Tuskegee, Alabama, -llegando incluso a inocular la enfermedad mediante el simple sistema de contratar prostitutas portadoras de la enfermedad y ofrecer sus servicios de forma gratuita-. Los sujetos fueron monitorizados durante décadas y les fueron proporcionados medios de subsistencia, servicios médicos (excepto para la sífilis) y seguro de entierro. Hasta el final no se les informó de la enfermedad que tenían y de que ésta se curaba con 3 inyecciones de penicilina”.

Pero esto no podría pasar hoy en día, teóricamente, en procedimientos supervisados por médicos. Pero cuántos procedimientos de productos de belleza, productos milagrosos, vitaminas y otros similares que se atribuyen beneficios terapéuticos se hacen en la actualidad. Aunque la investigación farmacéutica es

⁷ Richard Feynman.

fundamentalmente honesta, nuestros conocimientos son en gran parte fragmentarios y toda ciencia es un trabajo en curso.

Recordemos que el poder de la ciencia reside en el escepticismo. También la investigación policial, y del mismo modo el análisis de inteligencia. La crítica es la base del método científico si bien no siempre somos consistentes en la forma de aplicarla. Aunque la crítica sea un aspecto fundamental, frecuentemente nos decantamos por puntos de vista conservadores o que aparentemente sintonizan con el sentir del público: esto puede ser resultado de nuestra experiencia, formación, posición social e incluso de la forma en que trabaja nuestro cerebro.

En ciencia, el único criterio bueno es el que responde a la cuestión “¿esto contribuye a alguna solución reproducible o a dar respuesta a alguna cuestión relevante?”. Pero, en la investigación, la posición del profesional se basa en los datos y las ideas, no en la eminencia de un nombre o un supuesto principio de autoridad. Y esto es bueno.

En cualquier congreso o simposio encontraremos a investigadores defendiendo sus posiciones ante “confrontacionistas combativos” que discutirán cualquier hallazgo, a veces simplemente porque algunos no pueden resistir la provocación de un micrófono abierto. Esta crítica, documentada o no, justificada o no, es una parte esencial de la formación de quien tiene que defender un caso ante una audiencia que no está familiarizada con el asunto. La ciencia es una conversación continua.

Podemos decir que, en general, las diferentes áreas científicas están caracterizadas por investigaciones honestas e investigadores sinceros y honrados. Otra cuestión son materias altamente publicitadas que a veces son comentadas más como historias de ciencia ficción que como realidades basadas en evidencias -i.e. terapia génica, inteligencia artificial, realidad virtual, etc...-

Errores y defectos

La ciencia avanza de funeral en funeral.
Max Planck.

Es cierto que han existido y probablemente existen casos en que el consenso científico resulta ser incorrecto. Pero, en general, esto se resuelve dentro de la propia comunidad investigadora sin tener mayor relevancia para el público.

En la actualidad es relativamente fácil comprobar las credenciales de los “expertos” que se prodigan en los medios de comunicación o utilizando recursos *online*. Los periodistas y comentaristas públicos están obligados deontológicamente a hacerlo aunque es evidente que esto no ocurrirá en medios comprometidos con determinadas agendas políticas que les exigen defender, ruidosa y explícitamente, una ignorancia deliberada.

No es difícil oír las sirenas de alarma para el ciudadano informado. En general no es complicado distinguir al legítimo escéptico del negacionista entregado. El verdadero escéptico estará implicado activamente con la comunidad investigadora del campo en cuestión, informándose, discutiendo y publicando sus ideas en revistas en que

sea preceptiva la revisión por pares⁸. Los negacionistas, en cambio, reaccionarán inmediatamente negando cualquier resultado nuevo y buscarán en la literatura científica cualquier cosa que contradiga la afirmación en cuestión. Se trata de un patrón fácil de detectar.

Por ejemplo, en el caso del individuo que adopta la posición de negacionista conflictivo lo primero que debemos comprobar son sus intereses crematísticos y sus contactos con sectores económicos que, posiblemente, puedan influir en la objetividad de sus puntos de vista. Otra precaución surge de aquel que, siendo sólidos sus argumentos, siempre hace referencia a resultados desfasados o antiguos puesto que las cuestiones científicas están siendo siempre refinadas y mejoradas con nuevas investigaciones.

Por ejemplo: no era irracional negar que el VIH causara el SIDA en 1981 pero tres años después, una vez identificado el virus, cualquier suspicacia al respecto debería haber sido muy ponderada. Y mucho más cuando resultó evidente que los fármacos antirretrovirales eran tan efectivos que permitían a las personas infectadas llevar una vida razonablemente normal. Pese a ello nos encontramos con que el presidente de Suráfrica, Mbeki, negando la evidencia prácticamente hasta el final de su mandato en 2008, ha contribuido a la muerte de 300.000 personas afectadas -la “cura” para su ministra de sanidad consistía en el consumo de ajo, remolacha y limón⁹-.

Otra cuestión surge de las redes y estructuras de poder que se pueden ver amenazadas por la emergencia de un nuevo consenso científico -pensemos por ejemplo en el cambio climático-. El poder económico puede conllevar acceso político e influencia y promover la elección de “representantes amistosos” -un caso modélico sería aquí la desproporcionada influencia del lobby armamentístico sobre la política interna estadounidense que ostenta la Asociación Nacional del Rifle (NRA)-.

Aunque cualquier organización profesional tiende a proteger el statu quo y los intereses de sus miembros, aquellas que aceptan con honestidad las conclusiones que ofrece la investigación científica no tienen más opción que adaptarse a la evidencia y modificar sus prácticas cuando los resultados así lo requieren. Sin embargo, las empresas no tienen por qué atenerse a esto y puede resultarles más rentable promover alguna alternativa o una narrativa inventada. -lo vemos ahora en las petroquímicas como antes lo vimos en las tabacaleras-. Al final, el resultado es un balance entre los intereses monetarios y los esfuerzos de los ciudadanos y los especialistas informados. Debemos tener presente que en esta ecuación el poder es mucho más importante que la verdad.

Detección ambiental

En muchos casos nos enfrentamos a problemas serios. En algún sentido el enemigo somos nosotros mismos y eso es difícil de arreglar. Necesitamos discutir de un

⁸ Cada documento de investigación que se publica ha de ser leído y criticado -generalmente de forma anónima- por al menos dos investigadores especializados en el mismo campo. En ocasiones, tras esta revisión se solicita aún el punto de vista de una tercera parte independiente. El sistema fue instaurado por la Real Sociedad de Londres para el Avance de la Ciencia Natural en el siglo XVII. La revisión por pares es un acuerdo entre autores, revisores y editores y no significa un sistema de validación o autenticidad: el concepto de verdad absoluta no existe en la ciencia. Los hallazgos y las conclusiones serán válidos temporalmente mientras el campo sigue progresando.

⁹ *En contra de la 'Dra. Remolacha'*. El Mundo. 04/10/2006.

modo informado, racional y honesto en determinadas materias demasiado serias como para dejarlas puramente a soluciones de mercado -venta de armamentos, cambio climático, desnuclearización, resistencia a antibióticos...-. Hay cuestiones acuciantes y relevantes que deben abordarse desde criterios basados en la evidencia y no desde puntos de vista que, bien por idealismo sincero o por puro interés económico, son tan alejados de la realidad que parece que sus autores se han convencido a sí mismos de que viven en otro planeta.

Desconfiaremos por tanto de presentaciones de PowerPoint, gráficos y resúmenes para niños tan frecuentes en la cultura de vendedores que caracteriza últimamente al sector de la seguridad. Por otro lado, debemos obviar los artículos largos y abstrusos (no como este) donde algún iluminado con ideas oscuras nos diga cosas como que la “definición teórica de la seguridad” es como sigue:

$$\text{Seguridad} = f(A, P, T) \text{ Si}$$

Donde (por sus nombres ingleses) A es el valor, P es la protección, T es la amenaza y Si es la situación. Por supuesto, hay que integrar y deberíamos maximizar la seguridad dados el valor, la capacidad de proteger, el nivel de amenaza y la situación dada... Y también dos huevos duros.

¿Cuáles serían los pasos para identificar afirmaciones pseudocientíficas absurdas? ¿Qué recomendaciones o consejos deberíamos proporcionar para reconocer embaucadores o estupideces iluminadas? Nos hemos encontrado con un “experto”. Es fácil, es como ir por el bosque y ver una seta. Ahora bien, ¿será comestible?

Lo primero que debe hacerse es comprobar si el autor de una “teoría” tiene una posición desde que la investigue la materia en cuestión y en ese caso, qué posición y en qué institución. Wikipedia no vale por sí misma. Si alguien trabaja en una organización, hay que saber la importancia de ésta, sus componentes, sus publicaciones, sus fuentes de financiación, etc. Hoy en día muchos “institutos”, “centros universitarios”, y demás son en realidad *think tanks* que no aportan nada. La mayor parte no son más entidades creadas para promover líneas de pensamiento promocionadas por empresas o grupos de intereses.

Conclusión

Lo que pretendemos es compartir una idea acerca de dónde buscar y qué buscar cuando se pretende distinguir entre quienes están informados y actualizados sobre un tema frente a quienes posiblemente están influenciados por intereses económicos, profesionales o tienen algún objetivo político o personal al realizar un trabajo pretendidamente objetivo. También frente a muchos cuyo sistema para llegar a conclusiones raya en la brujería o, con alarmante frecuencia, en la pura necesidad.

Cuando existen dudas sustanciales; el analista, como el científico, debe ser circunspecto y no entrar en discusiones controvertidas que sólo sirven a propósitos de entretenimiento. Nos enfrentamos al problema de actuar responsablemente frente a la necesidad de proporcionar el consejo adecuado. No advertir de la posibilidad de una amenaza frente a subestimar el riesgo asociado, puede tener serias consecuencias.

El verdadero analista nunca afirmará hablar con autoridad absoluta. Un especialista puede equivocarse -o tener razón, la mitad de las veces- y es por esto que cualquier conclusión debe estar siempre sujeta a falsación y mejora. Por ello el escepticismo es el componente esencial del análisis de inteligencia -por ejemplo, a veces nos podemos preguntar por qué cambian constantemente las conclusiones del IPCC¹⁰; obviamente la respuesta es que los informes son tanto más modificados cuanto más se aprende de los datos y los estudios que acumulamos-.

Recordemos siempre que en un análisis de inteligencia serio la verdad siempre se abre paso y no se pueden vender milongas (aunque sea la forma de vivir de algunos en el sector). Del resultado de la lucha por el conocimiento y la verdad se derivan demasiadas cosas que, por su importancia, no pueden ser dejadas a la palabrería. ¿Quién quiere, por ignorancia o por un asesoramiento incorrecto, estar equivocado en torno a una cuestión vital para la seguridad de su patria? ¿Qué nivel de información queremos tener?

Es relevante en nuestro contexto que mantengamos criterios de publicaciones abiertas y sujetas a la crítica. En Fuerzas y Cuerpos de Seguridad este requisito se deja de lado por razones de seguridad, pero esto es arriesgado porque puede llevar a perpetuar malas prácticas que son contraproducentes. La solución debería oscilar entre el establecimiento de mecanismos propios de revisión, de análisis escéptico y verificación independiente. De alguna manera deben evitarse metodologías que estén posiblemente desencaminadas y que supongan un despilfarro imperdonable de recursos.

Tomen medidas, comparen casos, hagan experimentos cuando puedan hacerse y luego publiquen los hallazgos o los fracasos antes de llegar a cualquier conclusión generalista. Esa es la manera de proceder, salvo prueba en contrario.

¿Acaso cualquier persona puede dudar del poder de la profesión médica mediante el descubrimiento y aplicación del conocimiento basado en la ciencia? ¿No se ha mejorado el bienestar humano? Esta es la importancia de los efectos transversales de la educación científica y tecnológica y de la innovación en la sociedad.

También es importante la realización de simulaciones, el planteamiento de escenarios y tratamientos prospectivos. Sabemos que el ejército estadounidense está haciendo ejercicios de *wargaming* para evaluar resultados potenciales a nivel global y nacional ante desafíos como el cambio climático. El mejor ejército del mundo contempla esto como amenazas potenciales a la seguridad nacional e internacional que son consecuencias inevitables del calentamiento global. Sobre sus hombros recae la responsabilidad, sobre su conciencia está aplicar los métodos correctos. Es algo de lo que aprender.

El punto central es que no podemos evitar estar influenciados sobre qué pensar o cómo hacerlo. Recomendamos tener las claves para que nadie pueda decírnoslo. Estas son nuestras valoraciones y usted puede aceptarlas o rechazarlas. Y aún así, no se fíe en absoluto de nuestra palabra; busque datos, investigue, piense sobre la evidencia disponible y llegue a sus propias conclusiones. En el análisis de inteligencia existen

¹⁰ <https://www.ipcc.ch>

profesionales y expertos pero recuerde siempre que no son el Papa ni son sumos sacerdotes.

La premisa central de todo análisis de seguridad y de prospectiva es que no existe autoridad o verdad aparente que no se pueda cuestionar. Hacerlo no sólo es una premisa profesional sino, y sobre todo, una necesidad ética.

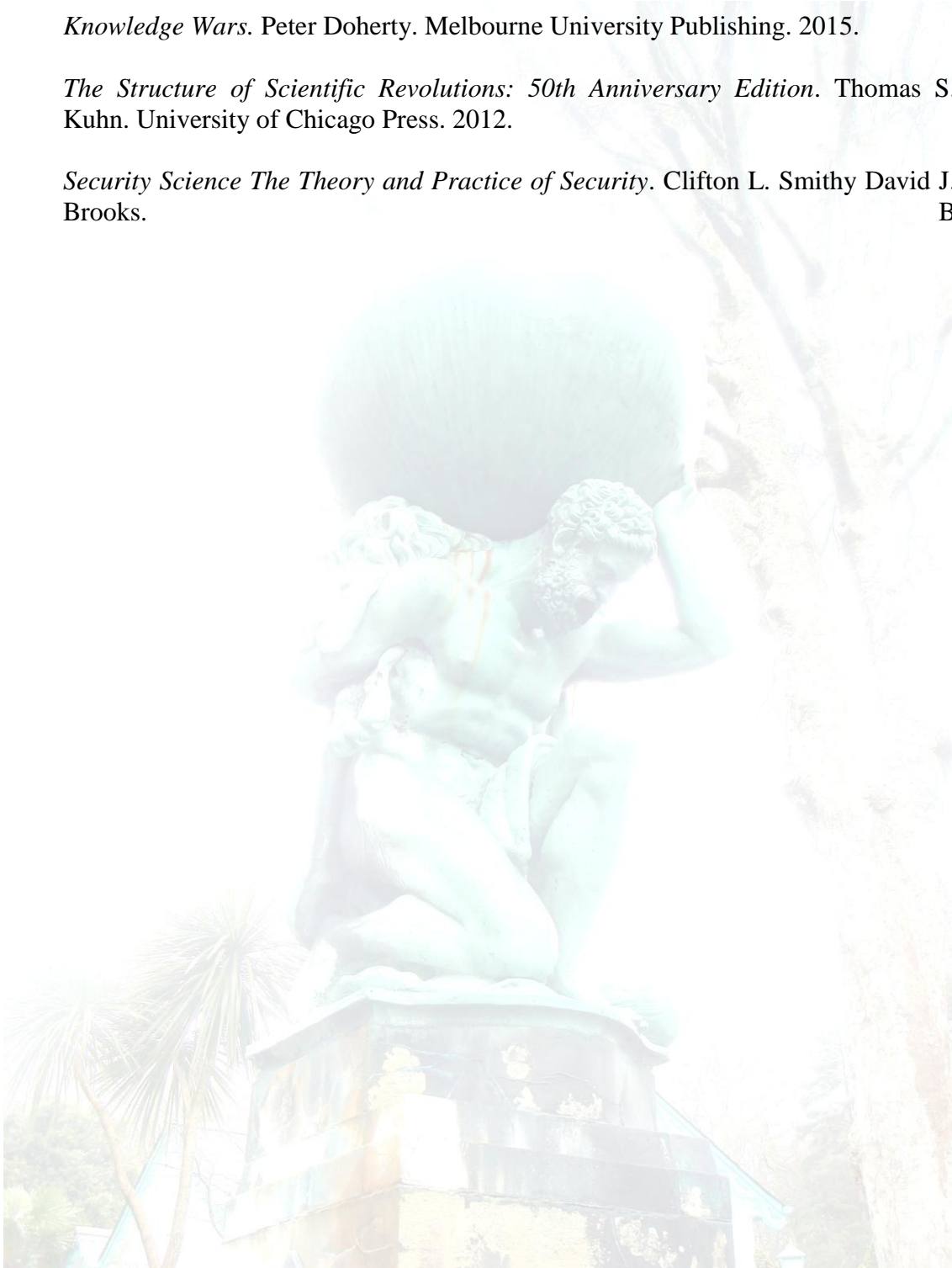


Lecturas adicionales

Knowledge Wars. Peter Doherty. Melbourne University Publishing. 2015.

The Structure of Scientific Revolutions: 50th Anniversary Edition. Thomas S. Kuhn. University of Chicago Press. 2012.

Security Science The Theory and Practice of Security. Clifton L. Smithy David J. Brooks. B



Todas las imágenes y contenido multimedia contenidos en este boletín son de libre uso. Preferentemente obtenidos del contenido Wiki Commons y, cuando no se indique lo contrario, sujetos a licencia en los términos.



O bien,



Boletín de actualidad internacional por Centro de Análisis y Prospectiva se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/).

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/> o envíe una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, USA.

<http://es.creativecommons.org/licencia/>



Reconocimiento (Attribution): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoría.



No Comercial (Non commercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.



Compartir Igual (Share alike): La explotación autorizada incluye la creación de obras derivadas siempre que mantengan la misma licencia al ser divulgadas.